



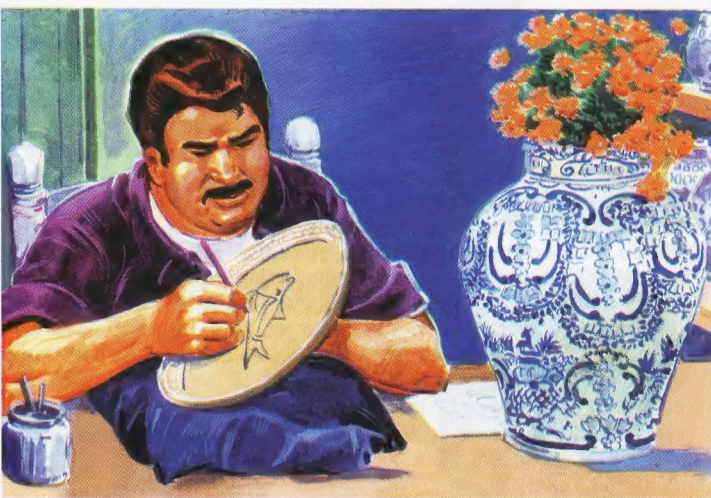
ORFEBRERÍA



ALFARERÍA



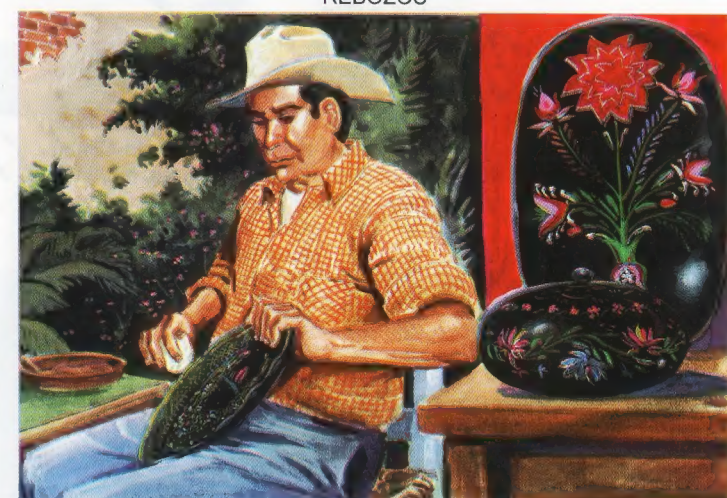
REBOZOS



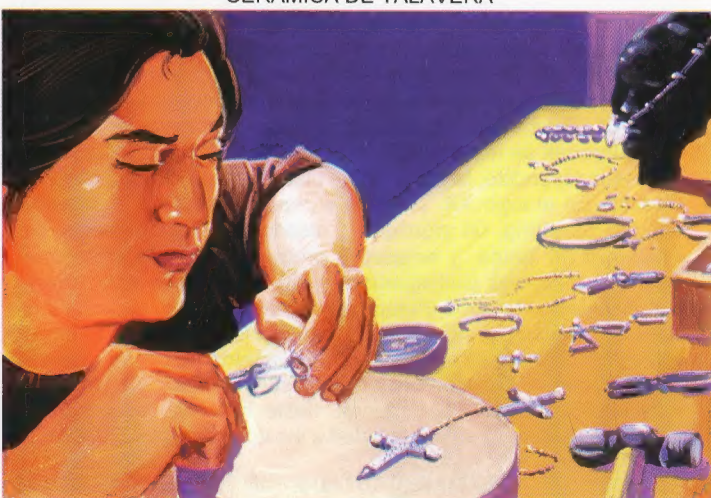
CERÁMICA DE TALAVERA



LACAS DE OLINALÁ



LACAS



PLATERÍA



GITARRAS



SARAPES

REBOZOS

En la época prehispánica, la confección de prendas de vestir fue una actividad predominantemente femenina. Las mujeres usaban telares de cintura, para hilar fibras naturales, como el algodón blanco, el algodón color ocre (llamado *coyuchi* que, en lengua náhuatl, significa color de coyote) y el chichicastle, una especie de lino originario de América. La seda fue introducida a México por los conquistadores españoles. Aunque, hoy en día, la ropa se produce industrialmente, aún hay muchas mujeres indígenas que usan el telar de cintura, sobre todo para hilar el coyuchi, cuyas hebras son demasiado cortas para las máquinas hiladoras. Hasta la fecha, el rebozo es parte fundamental de la indumentaria de las mexicanas. Es una prenda bellísima, de la que existe una sorprendente variedad de colores y estilos. Ciertas comunidades de Oaxaca usan el chichicastle y crían el gusano de seda, pero los reboceros de Santa María del Río, San Luis Potosí, y Tenancingo, Estado de México, importan la seda.

LACAS

Desde tiempos prehispánicos, se ha practicado en México el maqueado o laqueado, cuyas lacas y pinturas, hasta la fecha, se producen con materias primas naturales, de origen mineral, vegetal y animal. En las regiones de México, donde se producen bellos objetos laqueados, con fondo negro, además de Olinalá, son: 1) **Temalacatzingo**: Es una comunidad cercana a Olinalá, habitada por indígenas de lengua náhuatl, que es famosa por sus jicaras, máscaras y juguetes laqueados. 2) **Acapetlahuaya y Ocotepec, Guerrero**: Se producen jicaras laqueadas en rojo. 3) **Uruapan y Pátzcuaro, Michoacán**: En estas dos ciudades se utilizan maderas de tzirimu o tilia, palo bobo y colorín, para hacer una gran diversidad de objetos laqueados, como charolas, cajas, arcones y biombos. 4) **Chiapa de Corzo, Chiapas**: También es famosa por sus jicaras laqueadas. Otros objetos laqueados que produce son Cruces Cristianas y máscaras para danzas típicas. **Durango**: Los tepehuanos fabrican vasijas y ollas laqueadas.

SARAPES

Los sarapes mexicanos, famosos en todo el mundo por su belleza y calidad, no se fabricaban de lana durante la época prehispánica, porque en América no había borregos. Estos animales fueron traídos de España durante los primeros años del virreinato. Los hombres indígenas aprendieron a tejer la lana en telares de pedales, y las mujeres indígenas, en telares de cintura. Antes de hilarla, se debe cardar con un instrumento formado por dos tablas con puntas de alambre en su interior, donde se coloca la lana y se jalan las tablas en sentido opuesto, hasta obtener una fibra. Aunque actualmente existen muchas fibras sintéticas que reemplazan a la lana, muchos hombres y mujeres indígenas siguen usando telares de cintura y de pedal, para fabricar preciosos sarapes de lana, con los tradicionales motivos decorativos, como grecas, plantas y animales. Estos sarapes se usan como jorongos, cobijas, tapetes y tapices.

ALFARERÍA

Todos los pueblos mesoamericanos destacaron como alfareros. Fabricaban vasijas, figurillas y recipientes, para usos rituales, domésticos y decorativos. Hasta la fecha, la alfarería es uno de los oficios más importantes del arte popular mexicano, y se practica en todo el país. Algunos alfareros indígenas trabajan como lo hacían sus antepasados, ya que modelan las piezas a mano y, por tanto, cada pieza es única. Otra técnica, también conocida desde la época prehispánica, es la del uso del molde de yeso, con la que se producen piezas en serie. En el torno manual de tipo prehispánico, la pieza gira sobre una base cónica o cóncava de barro, y el torno mecánico gira sobre un eje. El barro es el material primordial para la elaboración de alfarería tradicional mexicana. Cuando el alfarero le ha dado la forma deseada a la pieza, la cuece en un horno. A la cerámica de alta temperatura se le agrega caolín, para endurecer las piezas. Al sacar las piezas del horno, los alfareros las pintan y decoran.

LACAS DE OLINALÁ

Las lacas de Olinalá, Guerrero, figuran entre las más bellas de México. Este arte se denomina maqueado, pero se conoce como laca, porque los objetos se barnizan con laca. Los artesanos usan materias primas naturales, para producir las pinturas y preparar una pasta, con la que cubren la superficie que van a trabajar. Existen dos técnicas de decorado: el rayado o recortado, y el dorado. El rayado se realiza con una pluma de guajolote, en cuyo cañón se coloca una espina, con la que se hace el dibujo. Después se vuelve a cubrir la superficie con una pasta y se repasa el contorno de las figuras. Posteriormente, con la pluma se quitan los sobrantes. Para realizar el dorado, se siguen los mismos pasos que con el rayado, pero, al final, se decora con un pincel de pelo de gato. A todas las piezas se les ponen varias capas de laca o barniz. Los motivos decorativos tradicionales son flores, grecas y animales. Con esta técnica se producen muchos objetos, como máscaras, muebles, cajas, charolas y jicaras.

GUITARRAS

En muchas regiones de México se producen guitarras, pero Paracho, Michoacán es famoso en todo el mundo por sus espléndidas guitarras, hechas a mano. En esta población de purépechas, el 40% de sus habitantes se dedica a la fabricación y la venta de guitarras. Han practicado este oficio desde hace unos 400 años, y fabrican alrededor de 400 mil guitarras al año. Los artesanos, conscientes de que están creando una obra de arte y una pieza única, cuidan hasta los más mínimos detalles, para que el corte, la estructura, el armado y el acabado sean perfectos. Una de las partes más bellas de estas guitarras es la roseta, que rodea la boca del instrumento con milimétricas incrustaciones de trozos de madera y concha nácar, y donde el artesano pone su firma. Por su belleza y excelente calidad, las guitarras de Paracho se exportan a muchos países de América y Europa. En Paracho se celebra anualmente la Feria Nacional de la Guitarra, y se organiza un Concurso nacional de constructores de guitarras.

ORFEBRERÍA

Los antiguos pobladores del actual México fueron magníficos orfebres, principalmente los mixtecos. Trabajaron el cobre, el estaño, la plata y el oro, y, con admirable talento y exquisita sensibilidad, elaboraron collares, pectorales, brazaletes, orejeras, narigueras y anillos, muchos de ellos con incrustaciones de piedras preciosas. Durante el virreinato, se mejoraron las técnicas de explotación de minerales, y se produjeron bellísimos objetos religiosos, como cruces, candelabros, medallas, relicarios, atriles, incensarios, cálices, retablos, pilas bautismales e imágenes. La orfebrería mexicana continuó su evolución y, en la época de porfiriato, las joyas mexicanas gozaron de fama internacional. Los orfebres mexicanos siguen causando admiración en el mundo entero. Dominan todas las técnicas, como repujado, cincelado, dorado, laminado, burilado y afiligranado. Su variada y bella producción de joyas y objetos que constituyen verdaderas obras de arte, forman uno de los más valiosos tesoros de México.

CERÁMICA DE TALAVERA

Es la cerámica mexicana más hermosa. Se produce en Puebla, desde el siglo XVI, a imitación de la cerámica de Talavera de la Reina, en Toledo, España. En el siglo XVII, con el propósito de conservar su calidad, el gremio de ceramistas estableció las reglas de producción, en lo concerniente a los colores, diseños y composición de la arcilla. Los colores reglamentados fueron azul cobalto, verde, amarillo, negro y anaranjado, y la loza más fina llevaba hasta cinco matices vidriados, además del esmalte blanco. La persona que deseaba dedicarse a este oficio, debía ser examinada por uno de los grandes maestros. Cada ceramista tenía su marca. Los arquitectos utilizaron esta cerámica como elemento decorativo, especialmente los azulejos de Talavera, que todavía se aprecian en algunos templos, conventos y palacios de Puebla y la Ciudad de México. Hasta la fecha, la auténtica cerámica de Talavera lleva la marca y las iniciales de su creador. También es muy bella la cerámica de Tlaquepaque, Jal.

PLATERÍA

Los orfebres mesoamericanos crearon estupendas obras de arte en oro y plata. Durante el virreinato, la minería alcanzó un alto grado de desarrollo, porque se descubrieron riquísimas minas en Pachuca, Zacatecas, Guanajuato y Taxco. Lamentablemente, a los indígenas se les prohibió practicar la orfebrería. Cuando el país se independizó, la minería y la platería declinaron de manera drástica. En el siglo XX, se inició el resurgimiento de la platería. William Spratling, un arquitecto y diseñador estadounidense, se estableció en Taxco, y empezó a producir piezas de plata, que diseñó con motivos prehispánicos, pero de elegante estilización. Sus discípulos, Antonio Pineda y Antonio Castillo, abrieron sus propios negocios y siguieron la tradición del maestro. Fue así como Taxco volvió a convertirse en un importante centro platero. En la Ciudad de México también destacaron numerosos plateros, y se fundó la Casa Tane, donde, hasta la fecha, se producen piezas de plata de gran originalidad e incalculable valor estético.